

Javier Marías

Lo que no sucede y sucede

t

Estas son algunas reflexiones del autor pronunciadas en su discurso a la hora en que se le entregó el Premio Rómulo Gallegos en Caracas en 1995.

Parece cierto que el hombre -quizá aún más la mujer- tiene necesidad de algunas dosis de ficción, esto es, necesita lo imaginario además de lo acaecido y real. No me atrevería a emplear expresiones que encuentre trilladas¹ o cursis, como lo sería asegurar que el ser humano necesita «soñar» o «evadirse» (un verbo muy mal visto este último en los años setenta, dicho sea de paso). Prefiero decir más bien que necesita conocer lo posible además de lo cierto, las conjeturas y las hipótesis y los fracasos además de los hechos, lo descartado y lo que pudo ser además de lo que fue. Cuando se habla de la vida de un hombre o de una mujer, cuando se hace recapitulación o resumen, cuando se relata su historia o su biografía, sea en un diccionario o en una enciclopedia o en una crónica o charlando entre amigos, se suele relatar lo que esa persona llevó a cabo y lo que le pasó efectivamente. Todos tenemos en el fondo la misma tendencia, es decir a irnos viendo en las diferentes etapas de nuestra vida como el resultado y el compendio de lo que nos ha ocurrido y de lo que hemos logrado y de lo que hemos realizado, como si fuera tan sólo eso lo que conforma nuestra existencia. Y olvidamos casi siempre que las vidas de las personas no son sólo eso; cada trayectoria se compone también de nuestras pérdidas y nuestros desperdicios², de nuestras omisiones y nuestros deseos incumplidos, de lo que una vez dejamos de lado o no elegimos o no alcanzamos, de las numerosas posibilidades que en su mayoría no llegaron a realizarse -todas menos una a la postre³-, de nuestras vacilaciones y nuestras ensoñaciones, de los proyectos frustrados y los anhelos falsos o tibios, de los miedos que nos paralizaron, de lo que abandonamos o nos abandonó a nosotros. Las personas tal vez consistimos, en suma, tanto en lo que somos como en lo que no hemos sido, tanto en lo comprobable y cuantificable y recordable como en lo más incierto, indeciso y difuminado, quizá estamos hechos en igual medida de lo que fue y de lo que pudo ser.

Y me atrevo a pensar que es precisamente la ficción la que nos cuenta eso, o mejor dicho, la que nos sirve de recordatorio de esa dimensión que solemos dejar de lado a la hora de relatarnos y explicarnos a nosotros mismos y nuestra vida. Y todavía es hoy la novela la forma más elaborada de ficción, o así lo creo.

En cierto sentido el libro que el jurado del Premio Internacional Rómulo Gallegos acaba de premiar tan aventurada y discutiblemente trata de eso. En el texto que tienen en la mano ustedes se dice que *Mañana en la batalla piensa en mí* habla, entre otras cosas, del engaño en el sentido más amplio de la palabra, y se cita una frase de la novela que dice «Vivir en el engaño es fácil, y aún más, es nuestra condición natural, y por eso no debería dolernos tanto». Se recuerda que todos vivimos parcial, pero permanentemente engañados, o bien engañando, contando sólo parte, ocultando otra parte y nunca las mismas partes a las diferentes personas que nos rodean. Y sin embargo a eso no acabamos de acostumbrarnos, según parece. Y cuando descubrimos que algo no era como lo vivimos - un amor o una amistad, una situación política o una expectativa común y aún nacional- se nos aparece en la vida real ese dilema que tanto puede atormentarnos y que en gran medida es territorio de la ficción: ya no sabemos cómo fue verdaderamente lo que parecía seguro, ya no sabemos como vivimos lo que vivimos, si fue lo que creíamos mientras estábamos engañados o si debemos echar eso al saco sin fondo de lo imaginario y tratar de reconstruir nuestros pasos a la luz de la revelación actual y del desengaño. La más completa biografía no está hecha sino de fragmentos irregulares y descoloridos retazos, hasta la propia. Creemos poder contar nuestras vidas de manera más o menos razonada y cabal⁴, y en cuanto empezamos nos damos cuenta de que están pobladas de zonas de sombra, de episodios inexplicados y quizá inexplicables, de opciones no tomadas, de oportunidades desaprovechadas, de elementos que ignoramos porque atañen a los otros, de los que aún es más arduo saberlo todo o saber un poco. El engaño y su descubrimiento nos hacen ver que también el pasado es inestable y movedizo, que ni siquiera lo que parece ya firme y a salvo en él es de una vez ni es para siempre, que lo que fue está también integrado por lo que no fue, y que lo que no fue aún puede ser.

1. trilladas: comunes y sabidas.
2. desperdicio: residuo de lo que no se puede o no es fácil aprovechar o se deja de utilizar por descuido.
3. a la postre: a lo último, al fin.
4. cabal: completa, exacta.

► Análisis del texto

TEMA Y CONTENIDO

1. ¿Cuál es el tema fundamental de este discurso?
2. ¿Qué es para Marías la ficción?
3. ¿Por qué el autor piensa que vivimos parcial?

LENGUAJE Y ESTILO

4. ¿Por qué el autor no usa las palabras “soñar” o “evadirse” para hablar de la necesidad del ser humano de “ficción”? ¿Qué expresiones prefiere emplear en su lugar?
5. Las reflexiones de Marías sobre la existencia humana recuerdan grandes metáforas de la vida muy explotadas en literatura. ¿Recuerdas algunas?
6. El estilo y el lenguaje de este fragmento te parecen:

claro	complejo	difícil	explicativo	poético	prolijo
rápido	repetitivo	retórico	rico	sencillo	sintético

CONCLUSIONES

7. El autor afirma que esta novela habla del engaño. ¿Por qué, en tu opinión?

PRODUCCIÓN

8. La visión de la vida que Marías nos proporciona es la de un laberinto, la de una bifurcación continua de la existencia, concepto filosófico que comparten también autores hispanoamericanos como Borges y Cortázar. Imagina una dimensión paralela de tu vida nacida de elecciones distintas de las realizadas y descríbela.